

La inversión, factor ineludible del desarrollo de los países mediterráneos

Samir Sobh

Economista e investigador

Atraer las inversiones directas extranjeras (IDE) se ha convertido en una prioridad para los países de la cuenca mediterránea, incluso un factor ineludible para su completo desarrollo socioeconómico. Hasta el punto de que, en adelante, estas inversiones se sitúan en el corazón de los programas estatales, e incluso en los planes quinquenales. Aún más, constituyen actualmente un desafío común en el cual los Gobiernos europeos están cada vez más implicados. Es en este contexto donde cabe situar el refuerzo de compromiso del BEI-FEMIP (Banco europeo de inversión – Facilidad Euro-mediterránea de Inversión y de Parteneriado) en la región MEDA en 2003 y en 2004. Los resultados de este último ejercicio, primer año de la aplicación de la «FEMIP reforzada», reflejan el compromiso continuo de esta institución en apoyar el Proceso de Barcelona. En efecto, la actividad (préstamos a largo plazo y capitales-riesgos) alcanza 2.200 millones de euros. Esta actividad cubre una amplia gama de inversiones, la mayoría procedentes del sector privado. El primer encuentro euromediterráneo de la inversión, que tuvo lugar los días 13-14 de enero de 2005 en Marsella, organizado por la Red Euromediterránea de Agencias de Promoción de la Inversión (ANIMA) y *The Economist*, con el apoyo de las autoridades locales, mostró a través del balance MIPO (Mediterranean Investment Project Observatory) los progresos que ha realizado la región MEDA para atraer las IDE y, también, su impor-

tancia para los cambios socioeconómicos necesarios antes de exaltar la democracia. Se trata sin embargo de un enfoque que continúa siendo diferente al de Estados Unidos; como es el caso del anterior proyecto de asociación con los países de África del Norte, bautizado como «Eizenstate initiative», o el que se puso en marcha durante la cumbre del G8 (Sea Island en 2004). Este último fue presentado como un instrumento para desarrollar las libertades, el espíritu de empresa y la democracia en una amplia región, englobando el espacio MEDA, pero también otras zonas, como las del CCG (Consejo de cooperación de los países del Golfo) y la de estados alejados del Mediterráneo como Irán o Afganistán.

Las constataciones que proceden de algunos expertos en la materia consideran la región MEDA como un mercado intermedio, no particularmente atractivo hasta el momento, como, por ejemplo, China o India, y que raramente forma parte de la «short list» de los inversores, ya que no se considera un mercado fácil. No obstante, la aceleración en los anuncios de inversiones para el 2004 y las proyecciones para el 2005 son prometedoras.

En efecto, el estado de las cuentas indica que la región MEDA ha conseguido en 2004 captar 400 inversiones, frente las 275 en 2003. Lo más significativo en esta constatación es que el origen de los inversores resulta cada vez más diversificado. Esto significa que la dependencia frente a Europa comienza a disminuir, relativamente por supuesto. Si la parte de Europa continua siendo mayoritaria en este aflujo (55 %), la de América del Norte aumenta (19 %); mientras que

se registra un interés creciente de los países del Golfo y del resto del mundo musulmán (10 %), lo que prueba que los inversores internacionales son conscientes del futuro de la zona MEDA, de sus potencialidades y de su mercado de más de 700 millones de consumidores en 2004. Incluso aunque de momento el mercado interior regional integrado de la zona parece débil, y por ello se penalicen las inversiones que necesitan una dimensión crítica de la demanda.

Las intervenciones, así como los debates que tuvieron lugar en Marsella durante el primer encuentro euromediterráneo de la inversión, consideraron finalmente –lejos del balance cuantitativo de las IDE– que la zona MEDA representa un punto de atracción bastante importante. La prueba, el aumento considerable de estas inversiones en el intervalo de un año, mientras que las previsiones predicen un progreso neto para 2005. Esta progresión ocurre después de un déficit que se ha mantenido estos últimos años, durante los cuales ha habido entre 3 y 4 veces menos inversiones directas extranjeras que en otras regiones emergentes del mundo. Lo que convirtió esta situación, teniendo en cuenta las necesidades de esta región en materia de empleo, de capitales y de prosperidad, en realmente preocupante. Sin embargo, cabe observar que, en 2004, la región MEDA acogió dos veces más proyectos TIC que los países del Este europeo (PECO). Turquía y Marruecos están a la cabeza en cuanto a proyectos. Lo que ha provocado que el ministro de Finanzas de este último país declare que «Marruecos ha conquistado sus galones de dragón de la región MEDA».¹ En esta misma

¹ *La Gazette du Maroc* –N.º 406 del 7 de febrero de 2005–, p. 35.

orientación de las IDE hacia los países del sur del Mediterráneo, se ha registrado una clara progresión en Túnez en 2004. En efecto, el informe anual del BCT (Banco Central de Túnez) indica que el volumen de las IDE atraídas por este país se ha acercado a los 800 millones de dinares (cerca de 630 millones de \$), lo que ha permitido construir 171 unidades industriales y de servicios, y crear 6.000 empleos suplementarios. El mismo informe recoge, por otra parte, que la media de las inversiones extranjeras captadas por Túnez estos últimos años asciende a 990 millones de dinares anuales (cerca de 800 millones de \$), frente a los 733 millones de dinares (590 millones de \$) conseguidos durante el último plan quinquenal. El informe también remarca que el ministerio de la Cooperación Internacional y de las Inversiones Extranjeras así como la FIPA (Foreign Investment Promotion Agency) basan desde ahora sus esfuerzos en atraer las IDE hacia las tecnologías de la información, los servicios vinculados a Internet, el transporte, el medio ambiente, la salud y los estudios superiores.

Entre las razones que deben empujar a los inversores europeos a implicarse mucho más en la región, se encuentran las fuertes sinergias que existen entre el sur y el norte del Mediterráneo. Es lo que ha intentado explicar Philippe de Fontaine Vive, vicepresidente del BEI,² indicando que el objetivo del banco es invertir en esta zona dos mil millones de euros entre 2003 y 2006. Una gama de intervención que va del microcrédito a la gran inversión. Esto prueba que la región se ha convertido en la frontera de Europa. Además, los expertos afirman que tales sinergias dejan atrás actualmente los estereotipos de los recursos naturales como los hidrocarburos, la agricultura o la mano de obra no especializada a buen precio. Ahora se habla de las ventajas relativas a producir ciertos bienes con un coste competitivo, de las cooperaciones industriales iniciadas en ambas orillas, y también de la necesidad fijada de cuadros en Europa de aquí a 2015. A ello

se añaden dos factores significativos: una deslocalización que se concreta con éxito y la existencia de un excedente de ahorro europeo (evaluado en 30 mil millones de euros por año), una gran parte del cual podría ser asignada al Mediterráneo.

En este ámbito, el desarrollo de los sectores denominados «nuevos», como la informática, los *call center*, las industrias de salud, el turismo y sus corolarios, los servicios industriales y otros, deberían acrecentar las IDE; más concretamente, en los países que han demostrado, estos dos últimos años, sus capacidades en cuanto a los proyectos. Los informes establecidos en este sentido resaltan una sensible aceleración en Jordania, Líbano, Egipto y Siria. Libia, que aún no se ha adherido definitivamente al Proceso de Barcelona, podría pasar a ser, a corto plazo, un polo de atracción de las IDE, no sólo porque todo está por rehacer en este país, golpeado por el embargo durante más de un decenio, sino también porque podría llegar a ser, por medio de las inversiones privadas, tanto locales como extranjeras, un trampolín para el mercado africano. De la

misma manera Libia, cuya superficie es mayor que la de Egipto, ofrece oportunidades «virgenes» de inversión; y además, ya está puesta en materia con la LAFICO (Libyan Arab Foreign Investment Corporation), su brazo secular de finanzas. La cartera de inversiones de ésta está valorada en más de 40 mil millones de \$.³

Además, cabe remarcar que los proyectos puestos en marcha con el objetivo de atraer las IDE, implican una inyección de capital cercana a los 20 mil millones de euros, que proceden a menudo de grandes empresas mundiales. La fuerte participación de gran parte de ellas en el primer encuentro euromediterráneo de la inversión confirma el interés creciente de estas empresas en invertir en las oportunidades que ofrece la región MEDA en los próximos años. El ejemplo de 2004, con un número de inversiones anunciadas que incluyen 10 macroproyectos de más de 500 millones de euros, así como 30 grandes proyectos de 100 a 500 millones de euros repartidos en 9 sectores que cuentan con más de 20 proyectos cada uno (turismo, energía, textil, banco y finanzas, automóvil, agro-

TABLA 15		Los importes de inversiones anunciadas (MIPO)		
País de destino	2004		2003	
	Importe IDE (US \$ m)	Número de proyectos	Importe IDE (US \$ m)	Número de proyectos
Argelia	5.857	59	2.519	31
Chipre	**	8	**	2
Egipto	2.468	39	484	87
Israel	146**	24	2.653	28
Jordania	1.944	21	124	13
Líbano	1.016	26	228	12
Malta	**	5	264	3
Marruecos	4.032	120	3.765	89
A. Palestina	78**	2	10**	2
Siria	422	11	100	4
Túnez	192**	32	94	26
Turquía	2.944	53	631	43
Total MEDA	19.099	400	10 862	274

* sólo para los proyectos cuyo importe es anunciado.

** importe no significativo (muy pocos proyectos cuantificados).

Fuente: Jaffrin, S., Saint-Laurent, Bénédicte de, ANIMA –Notas y Estudios– N.º 15, enero de 2005.

² *Challenge Hebdo* –N.º 1 del 2 de abril de 2004–, pp. 36-37.

³ *Al-Hayat* del 9 de septiembre de 2004, p. 13.

alimentaria, telecomunicaciones, logística y obras públicas, software y TIC), contradice las conclusiones que afirman que la imagen de MEDA se mantiene mediocre.

Sin embargo, las últimas conclusiones de los coloquios o seminarios organizados por el World Economic Forum sobre el tema de la inversión, tanto en Argel como en Marrakech (Marruecos) o en Al Akaba (Jordania) o en Túnez (Foro de Cartago), coinciden en evocar el aspecto prometedor de la inversión en la zona MEDA. Los inversores presentes y los representantes de las multinacionales, así como los participantes de prestigio, volvieron, una vez más, sobre las ventajas ofrecidas, como: la existencia de una población joven ávida de aprender y que se acerca a

los estándares europeos; factores positivos a los cuales se añaden los esfuerzos sensibles para mejorar el clima de las inversiones.

A pesar de sus aspectos positivos con respecto a la atracción de las inversiones hacia la región MEDA, los países del sur del Mediterráneo no esconden sus inquietudes acerca de lo que califican de «flagrante» desequilibrio en el ámbito de la concesión de las ayudas y de las inversiones a favor de los PECO. En una declaración hecha por el ex embajador y ministro tunecino de Finanzas en 2002, Taher Sioud, en ocasión de la celebración del 7º aniversario de la firma del Acuerdo de Asociación, éste indicó que «por cada euro que va a los 12 países del sur del Mediterráneo, 10 euros, al menos, irán a

los fondos de los nuevos países miembros de la UE».

En todo caso, la orientación de las IDE hacia los países del sur del Mediterráneo es actualmente un movimiento irreversible. El Proceso de Barcelona que celebra su aniversario en 2005 es consciente de la importancia de la inversión en el arco mediterráneo. Pues cada punto de crecimiento de la región MEDA se traduce en una solicitud creciente de los bienes y los servicios europeos. En este contexto, un estudio del *Cercle des Economistes* (finales de 2003) muestra que, si la UE y MEDA fomentasen el mismo tipo de integración que el conjunto China-Japón (una integración, sin embargo, limitada), el crecimiento ganaría un 0,75 % en Europa y un 0,60 % en la región MEDA.